

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

81. ANTE EL MOMENTO SUPREMO



—**L**O ÚLTIMO que recuerdo —dice mi imagen, multiplicada en los millares de pantallas que la reproducen en directo— es el caos.

”Nuestra frenética carrera a la luz indecisa de una luna fungosa, blanzuca como un cráneo parcialmente carcomido; el dolor de los músculos sobreexigidos..., la conciencia constante de la inminente explosión que, de un momento a otro, podría reducirnos a polvo.

”Y, en el clímax, el ataque furioso de dos alucinantes figuras... Vi cómo el barón se tambaleaba, alcanzado de lleno por la embestida de algo hirsuto, babeante, cuyos afilados colmillos reflejaban el tenue resplandor lunar.

”Oí el gruñido bestial de la criatura al derribar con su peso al aristócrata: había ansia homicida en aquel sonido ronco y feroz. Me quedé helado.

”Supe que no atinaría a intervenir, que no podría llegar a tiempo de detener nada... Hubo una detonación, un alarido escalofriante, y un momento después vi alzarse al barón, desgarradas las ropas y con los cabellos en desorden, pero al parecer ileso.

”—Conseguí matarlo —comentó, mostrándome el revólver todavía humeante—. Pero faltó muy poco para que...

” —¡Maldito!

”Sin darme tiempo a reponerme, el segundo agresor se nos echó encima.

”Kurt Vodde ofrecía sin duda el aspecto de un demente, con los ojos desorbitados y la boca chorreando espuma. La luna se rompió fugazmente contra la hoja de un gran cuchillo, levantado en alto por un puño trémulo. Comprendí que el arma sólo bajaría para hundirse en la carne palpitante.

”**E**L BARÓN Bathory volvió a disparar. Al impacto del proyectil del 45, Vodde vaciló, pero su locura febril siguió empujándolo. Otro disparo lo alcanzó en el

vientre, ya casi sobre nosotros, y el cuerpo se le dobló convulsivamente. Creo que habría terminado por acuchillar al barón, si éste no hubiese continuado baleándolo, a quemarropa, hasta vaciar el cilindro.

”Cayó por fin el demente, pero la punta de su acero, que jamás llegó a soltar, se clavó profundamente en la tierra, tras marcar un surco escarlata en la pierna desnuda del barón.

”Yo seguía sin poder moverme, como una efigie pétrea de mí mismo, bajo los fríos rayos lunares. El gentilhombre se volvió hacia mí. Podía distinguir con toda claridad su expresión, teñida del fulgor azulado del satélite. Diminutas gotas de sudor le brillaban sobre la frente; la respiración, jadeante, dejaba al descubierto la blanca dentadura.

”Se movieron sus labios, formando la primera sílaba que iba a dirigirme..., y entonces la tierra se levantó de su lecho de centurias y voló por los aires, cuando el castillo de Czetzey, envuelto en llamas y estruendo infernales, desapareció de este mundo.

”Nos vimos lanzados contra el suelo. Un guijarro se hincó dolorosamente contra mi pómulo; sentí sabor a tierra y me quedé sin aire en los pulmones. No sé cuánto pudo durar aquello.

”**P**or fin logramos incorporarnos. Yo padecía de cada músculo y de cada tendón... La jornada que nos restaba recorrer, hasta llegar al pueblo más cercano, Szagyvar, se me antojaba quimérica para mi cuerpo maltrecho. El barón, por el contrario, pese a la sangre que se le escapaba por el largo tajo de la pantorrilla, demostraba estar en posesión de toda su entereza.

”Los cuerpos de Loki y de Kurt Vodde yacían ahí cerca. Pensé en acercarme a examinarlos (¿dónde estaba aquel ser peludo y bestial que antes había creído ver?); pero oí un gemido sofocado del barón Bathory y comprendí que era prioritario acudir a su lado para ayudarlo a caminar.

”—Esta Puerta ha quedado cerrada para siempre —afirmó, en tanto nos alejábamos—. Pero Ellos aún acechan. ¡Es preciso obstruirle los otros caminos!

”—Puede contar con mi ayuda, barón —le dije.

”**Y** ES POR ESO que estamos ahora ante ustedes... Este es el propósito de esta emisión. Dentro de breves instantes se ha de proyectar en sus pantallas una extraña leyenda. No importa si no entienden el significado de las palabras. *Todos deben recitarla en voz alta, al mismo tiempo, cuando yo dé la señal.*

”¡Se lo ruego! Por la salvación del mundo, dejen de lado escepticismos y prejuicios ¡y crean! Hagan exactamente lo que les pido y habrán evitado a la Humanidad el peor destino que cabría imaginar.

La cámara retrocede, enfocándose en una toma conjunta con el barón.

—¡Por lo más sagrado! —exclama él, con fervor—. ¡Hagan lo que les hemos indicado! De ustedes depende el futuro del universo entero.

Mis ojos se posan en el Pentagrama dibujado en torno del aristócrata por mi cómplice, el utilero. Llegó el momento supremo, pienso con inesperada frialdad. El plan empieza a cumplirse.

Clavo los ojos en la cámara dos.

Ni bien se enciende la lucecita roja...

(Continúa)

SIGUE: "VUELTA DE TUERCA" : ¡EXTRAORDINARIA REVELACIÓN! ¡UNA SECUENCIA QUE LE QUITARÁ EL ALIENTO!... ¡EL SORPRENDENTE RESULTADO DEL PLAN MAQUINADO SECRETAMENTE POR HÉCTOR POLETTI... Y SUS HORRIPILANTES EFECTOS!... ¡LO QUE NADIE HABRÍA ESPERADO!... ¡ASOMA LA VERDAD FINAL ENTRE LAS BRUMAS DEL MISTERIO!... ¡UN CAPÍTULO FUNDAMENTAL! ¡IMPENSABLE SALTEÁRSELO! ¡ASEGÚRESE DE VOLVER!

ALGO SOBRE EL AUTOR

Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "El Secreto", aparecido en la revista "Mundo Uruguayo" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas,

y

paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"El Umbral de las tinieblas" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com